

nacion, hazer esta visita à todas las Religiosas de celda en celda, y asimesmo estando en carne mortal, la vido la Venerable Madre Encarnacion cantando, y danzando en la gloria con el divino Cordero.

NOTABLE XVII.

LA MADRE MARIANA DE *Jesus Nazareno.*

DE ESTA INSIGNE RELIGIOSA TAN solamente trata la Madre Luisa de San Nicolas apuntando vna brebe noticia por ser vna de las que vivian entonces: Mas tenemos vn quaderno que la misma Madre Mariana escribiò por orden de su confesor, en que refiere su niñez, su entrada en el Convento, y da razon de los faores, y mercedes, que refirió de Dios nuestro Señor antes, y despues de Religiosa: Haviendo leído este quaderno, como todos los demás de que se da razon en este capitulo Historial, el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz le puso al principio esta subscripcion toda de su letra: *Esta vida es de la Madre Mariana de Jesus Nazareno: Esta fue la Prelada, que à ruegos de el Señor Don Juan de Palafox, por parecerle convenia assi, hizieron contra su gusto las Religiosas, y permitió Dios, que tubiese dictamen contra el Señor Don Juan, y que obrasse algunas cosas, que le parecieron al Señor Obispo dignas de quitarle el Priorato, en que labrò Dios à estos dos Santos:* Authorisò la subscripcion su Excelencia con su ordinaria rubrica, conque rubricaba todos sus decretos, y mandatos.

Se llamaba en el siglo Doña Maria Ana Gonzales de Arebalo natural de esta Ciudad de la Puebla, hija de Alonso Rodrigues de Arebalo originario de Andalucia, y de Isabel Gonzales originaria de esta Ciudad, y vezinos de ella: Tenian estos dos virtuosos consortes por confesor al Padre Fray Atanasio de la Madre de Dios Religioso carmelita descalzo de grande veneracion por sus virtudes, por cuya oracion consiguieron tener esta hija, diciendoles el mismo Padre, que se havia de llamar Maria Ana, y asegurandoles, que havia de ser Religiosa carmelita descalza, quando no estaba fundado el Convento: En el vientre de su Madre intentò Lucifer varias vezes quitarle la vida, y teniendo vn recio parto, que durò tres dias, acudiò su Padre à su confesor, quien lo consolò diciendole, que antes de cinco à seis de la tarde saldria à luz esta hija, y assi sucediò: Siendo niña de pecho fajadas las manos la solian hallar de noche metida la caveza entre las varandillas de la cama, y quando ya gateaba la sacò vna mula entre los pies y manos hasta la mirad de la calle, de cinco años la maltratò vn car-

nero

nero tan manso, que desde cordero se havia criado en la casa, y varias vezes se vieron hija, y madre en peligro de perder la vida con furiosos toros, llegando a tanto la ravia infernal de Satanas, que en figura de vn Indio con vn cuchillo en la mano la persiguiò.

No parece sino que nació con ella la inclinacion à ser Carmelita descalza, pues desde edad de dos años la manifestò, y de tres años instò à sus padres, para que la vistiesen de Religiosa, mas viendose ya con el habito à los quatro años de edad le decia à su Padre: *Yo quiero ser Monja Carmelita como los frailes, no monja de aca fuera:* Desde cuya edad despreciando los entretemientos de niña, llamandola el Señor dulzemente, y dandole oracion muy continua por modo muy extraordinario, rezaba todos los dias el rosario de rodillas, ayunaba todos los viernes à la Pasion de Christo, y todos los sabados, y visperas de las festividades de la Santissima Virgen, en honor suyo; con esto crecian las ansias de ser carmelita, y diciendole su padre, no ves, que no ay monjas carmelitas donde has de entrar, respondiò con la sensillez de niña: *Pues no estan ày los Frayles carmelitas, con ellos tengo de entrar:* En las festividades de la Señora se le augmentaban estos deseos, y en vna de ellas se hincò de rodillas delante de su Padre diciendole: *Señor oy es muy lindo dia, para que yo entre monja:* deciale su Padre, que toda via era pequeña, que en teniendo mas años, à lo qual le pidiò à su Padre, que le dixiese quanto era vn año, y cogiendo vnas horitas le mostrò por la tabla de los meses lo que era vn año; pareciendole dilatado plazo, y que se dilataban sus deseos, llegaron a tanto sus ferborosas ansias, que estando en buenas carnes se enflaqueciò, y siendo de suyo corpulenta, se puso muy delgada, y flaca consumiendose de no poder poner en ejecucion los deseos, en que se abraçaba su corazón.

Profegua el Señor consolandola con darle vna oracion tan extraordinaria, que sin hazer diligencia de su parte, ni discurrir, ni meditar se pasaba muchos ratos puesta en oracion: Pidiendole vna tia suya à sus padres le diesen licencia para llebarse à su sobrina por vnos dias à su casa, que era en la casa donde se trasladò el Convento, que era en la esquina donde està oy la Iglesia, estando esta niña en casa de su tia se hizo la traslacion, y no es decible la alegria, que mostrò viendo las Religiosas carmelitas descalzas, que se quedara con ellas si se lo permitiera la edad, mas al instante partio à su casa, y entrò diciendole à sus Padres: *Si me decian, que no havia monjas carmelitas, ya yo las he visto, y son muy lindas, agora ya yo tengo donde ser monja:* Y sin detenerse mas se volvio à la casa de su tia, por tener lugar de ver à las Religiosas, con cuya vista se consolaban sus ansias: Para divertir sus deseos mientras llegaba la edad, juntaba otras niñas de su edad, y con ellas hacia vn Convento, ponía tornera, y portera, con velas encendidas relevian à otras, que eran novicias, ejecutando todo lo que solia ver en las Religiosas.

En

En esta pequeña edad estando en la oracion, que le daba el Señor, no conforme à sus años, sino dada liberalmente de su mano poderosa, con mucho recogimiento de su interior, fue arrebatada en espíritu mostrando le el Señor las penas del infierno, donde confiesa, que vido el lugar, que le tenían prevenido por sus pecados, viviendo despues siempre con esta pena, de quietenia lugar señalado en el infierno: Ya se debe entender, que siendo esta niña inofente seria esta vision, para mantenerla en el temor santo de Dios, al modo que à la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus se le hizieron parentes las penas de el abismo, y confiesa la misma santa, que le pareció era para enseñarle el lugar, que se le tenía prevenido por sus pecados, quando en toda su vida no pecò mortalmente, como lo explica, y declara el grande chronista Fray Francisco de Santa Maria en el tomo primero, al capitulo sexto de el primero libro. Desde niña empesò à confesarse muy à menudo, y de nueve años diò principio con parecer de hombres doctos à comulgar frequentemente, ocupandose en estos exercicios de virtud, que le enseñaba su Padre como tan virtuoso, y en el espíritu muy carmelita; todas las noches hazia examen de conciencia, y por qualquiera accion, que havia hecho, no pareciendole muy buena, rezaba vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, algunas vezes puesta en cruz: En esta edad de nueve años murió su abuela de parte de su madre, y hechandole su bendicion le dixo, que havia de ser monja, y siendo ya de esta edad tubo su madre, como lo aseguró el Padre Fray Anastacio, fructo de bendicion en dos hijos, y vna hija: el vno de los hijos fue Sacerdote llamado el Licenciado Alonzo de Arebalo, à quien en mi tierna edad conocí, y le solia ayudar à misa: el otro fue casado, y la hija murió Religiosa en el Convento de Santa Ines de esta Ciudad.

Como llegase ya à edad competente para poder recibir el santo habito, fueron terribles las tentaciones de el enemigo, para que no lo intentase, y declarada ya su intencion, se valió el demonio de los suyos para hazerla retroceder, proponiendole las asperezas de la religion, y lo tierno de su edad, mas rompiendo todos estos lazos y triumphando de Lucifer consiguió, que la resistiesen, ponderando ella mesma, que llamandola el Señor con fervorosos affectos, por otra parte parecia, que todo el infierno se havia lebandado contra ella, de calidad, que le parecia ser mayores las agonias, que padeció quando pretendia el habito, y estando ya para entrar, que las que havia de padecer en la hora de la muerte: señalado el dia de su entrada que fue el dia treinta de mayo octava del Sanctissimo Sacramento de el año de mil seiscientos y diez y siete: Al entrar por la porteria, luego que abrieron las Religiosas la clausura, le abrió nuestro Señor el Cielo pareciendole el Convento vn paraizo, y las Religiosas Angeles bañando su alma de tanto consuelo, que estaba fuera de si, haviendo refeydo la bendicion de sus Padres la llebo la comunidad al choro donde recibió el santo habito llena de

gozo: Mas luego à la media hora le acometió el Demonio con vna vehemente tentacion para desconsolarla, tan terrible fue, que despues de muchos años de professa solia decir, tenia que agradecer à Dios nuestro Señor entre lo mucho, que le devia, dos finezas grandes; la primera haberle representado vn paraizo de gloria este Convento, quando entrò con tan excesivo gozo de su alma, que juzgaba no podia ser mayor, quando entrase en el cielo, la otra haverle dado fuerzas para vencer la tentacion, que tuvo luego, que recibió el habito, la qual vencida jamas en espacio de treinta años tuvo ni el menor movimiento de tentacion contra su vocacion, llegando à decir muchas vezes, que en comparacion de el gusto, que tenia en su estado, no daria bentaja ni aun à los Angeles de el cielo: Es ponderacion con que daba à entender el grande consuelo, con que vivia vistiendo el habito de Religiosa carmelita descalza.

Con fervoroso espíritu, y extraordinario consuelo diò principio à su noviciado en la edad de tres años, en los primeros dias viendo los exercicios de novicia, le decia al confessor: *Padre donde están las asperezas, y rigores, que me decian? que yo ningunos hallo, sino tanto gusto, que me parece que estoy en el cielo:* Mas apocòs dias, aunque nunca le faltò este gusto de ser Religiosa, empezaron las tribulaciones, poniendola el Señor en vn mar amargo de desconsuelos, de sequedades, y desamparos, que apenas podia perseverar si era Religiosa, ò no: A lo qual se juntan las mortificaciones de la Maestra, que fue la Venerable Madre Juana de San Pablo, quien fue la primera Maestra de novicias, que plantò en este Convento el noviciado, y en esta segunda vez, que la volvieron à poner en este officio, todo el rigor de su santo zelo descargò sobre la Madre Mariana, por no haver tenido en todo el tiempo de su noviciado con novicia alguna, como no havia otras à que atender, llebò sobre si todo el peso de el noviciado nuestra novicia: pretendia la Maestra imponerla en la oracion por la preparacion, y meditacion, y como el Señor le havia dado otro modo de oracion sin discursos, por que meditacion no la tuvo jamas, querer que tomase otro camino, y dejase el que tenia el Señor tan asentado en su alma, no estaba en su mano, con esto la mortificaba la Maestra diciendole, que no era al propocito para la Religion, pues no sabia tener oracion, acumulandose à esto los desamparos interiores, sin el menor alivio, pues ni en la Maestra, ni en el confessor hallaba el menor consuelo. El silencio lo abraçò de calidad, que en tres años de noviciado, y dos de jovenado no habló con religiosa alguna, tan solamente con la Maestra lo muy necesario, y con la Prelada raras vezes: con toda esta observancia, le solia decir la Maestra, que avia quebrantado el silencio, y despues de reprehenderla, la solia tener postrada con la voca en el suelo mucho tiempo, vna noche salió à culpas en el refectorio, y le dixo la Maestra à la Prelada